tribuna

UNA ACCIÓN PREVENTIVA

Sea o no legalizada por el Consejo de Seguridad de la ONU, esta guerra es ilegítima desde la ética y la decencia y desde la propia carta de Naciones Unidas

Legalizar lo ilegítimo

Isidoro Moreno

EL Gobierno de Bush –jaleado por sus palmeros europeos Blair, Aznar y Berlusconi– tiene ya más de ciento cincuenta mil hombres en las fronteras de Iraq; sus generales explican a los periodistas cuántas toneladas de bombas inteligentes (?) van a caer sobre Bagdad los primeros días de la invasión y el capital globalizado hace cuentas sobre los beneficios que le reportará la reconstrucción de cuanto ahora va a ser destruido. Miles de toneladas de armas de destrucción masiva, sin nadie que las inspeccione, están ya dispuestas en Kuwait, en Turquía, en Rota, en Morón y en cinco grandes portaviones, para masacrar a doscientos mil iraquíes, según los cálculos. ¿A qué espera el gran sheriff mundial para apretar el gatillo? Simplemente, a que su decisión sea bendecida por la *Comunidad Internacional*.

Lo que se pretende ahora es "legalizar" la iniquidad y el genocidio; conseguir que no sea un ataque unilateral sino multilateral, con la aceptación de Naciones Unidas. Al parecer, si una violación, en este caso del Derecho Internacional, es perpetrada en solitario, por un solo país, ello podría ser considerado condenable, pero si la violación se produce en grupo, con acuerdo previo, se convierte en legal. A este objetivo se dirigen ahora quienes en Europa han aceptado con entusiasmo el papel de satélites de Washington: conseguir que USA tenga el paraguas del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas antes de iniciar la masacre. El Consejo debería, según ellos, "legalizar" la guerra decidida de antemano por la superpotencia; no tanto porque a ésta le importe demasiado, al considerar la cuestión un simple formalismo, sino porque los gobiernos que le dan apoyo incondicional, en contra de la gran mayoría de sus poblaciones, piensan que ello sería buena excusa para justificar su complicidad en la agresión.

Éste es el sentido real de la insistencia en que el Consejo de Seguridad dicte una nueva resolución, con base en unas supuestas pruebas que a nadie pueden convencer. Aunque sea un insulto a la inteligencia, Bush, Powell, Aznar y Cía repiten que debe ser el régimen iraquí quien demuestre no tener armas nucleares ni bioquímicas, en lugar de que sean los inspectores quienes certifiquen la existencia o no de éstas. Si no se encuentran tales armas –afirman– es porque han sido escondidas, lo que sería suficiente para justificar la invasión. La sentencia ya está dictada. Pero, más allá de las burdas argumentaciones y de los testimonios que serán fabricados o comprados para intentar cambiar la evidente oposición mundial a esta guerra , "el juego ha terminado", según la reciente y macabra afirmación de Bush. Con ella, se quiere dejar claro que nada ni nadie impedirá el ataque; digan lo que digan los inspectores y hagan lo que hagan el régimen de Iraq y los gobiernos de aquellos países, como Alemania o Francia, que no aceptan plegarse incondicionalmente a la voluntad norteamericana. Y la amenaza se dirige también a la parte de su propia población que se opone a la guerra: decenas de Premios Nobel, intelectuales, artistas, movimientos de derechos humanos...

Sea o no "legalizada" por el Consejo de Seguridad de la ONU, esta guerra preventiva –¡qué locura de concepto!– es ilegitima no sólo desde la ética, la moralidad y la decencia, sino desde la propia Carta de las Naciones Unidas, la cual establece que los problemas entre Estados deben ser resueltos por medios pacíficos y señala que cualquier posible intervención militar sólo puede estar justificada, con unos muy concretos requisitos, "para restaurar la paz" y no para iniciar una guerra. Si los miembros del Consejo de Seguridad, entre ellos España, dan luz verde a la agresión y se hacen cómplices del genocidio, ello será el fin del Derecho Internacional y de las propias Naciones Unidas, que se habrá suicidado como organización. Porque, al igual que la ejecución *legal* de un ser humano, incluso si hay pruebas de que haya cometido graves crímenes, es siempre ilegítima, es terrorismo de Estado, y refleja la pervivencia de la barbarie y la ley del Talión, una guerra preventiva como la anunciada, con el objetivo real de apoderarse de ricas reservas de petróleo e imponer un nuevo mapa político en el Próximo Oriente, será siempre ilegítima, por más que pueda ser *legalizada*.

Por eso es preciso oponernos frontalmente a ella, independientemente de que el Consejo de Seguridad de la ONU ceda o no a las presiones de Bush, y denunciar el chantaje de éste contra los países que no le secunden mediante la amenaza de que sus grandes corporaciones empresariales serán eliminadas del reparto del botín si no hay colaboración. Como andaluces, además, hemos de oponernos con mayor fuerza a una guerra en la que nuestro territorio va a ser una de las plataformas principales para llevar la muerte a un pueblo desgraciado, el iraquí, que, además de soportar una férrea dictadura, lleva una década sufriendo las consecuencias del salvaje embargo dictado por la propia ONU. Desde Rota, Morón y Gibraltar se sembrará la muerte sobre las llanuras del Eúfrates y nos convertiremos, queramos o no, en agresores a los ojos de las víctimas; en posible objetivo, por ello, de represalias terroristas. La decencia, la moral e incluso nuestros intereses concretos nos llevan, obligatoriamente, a decir No a esta guerra; No a la matanza en nuestro nombre.

→**Isidoro Moreno** es catedrático de Antropología de la Universidad de Sevilla

la almuzara

Recompongamos la unidad

Manuel Pimentel

LOS máximos mandatarios mundiales llevan semanas deshojando la margarita de guerra sí o guerra no. La población mundial está pendiente de sus decisiones finales, y las noticias contradictorias nos producen perplejidad y confusión. Mientras que algunos responsables norteamericanos anticipan un inminente ataque, "con o sin resolución de la ONU", otros nos anuncian que esperarán a una segunda resolución de Naciones Unidas. Los ciudadanos no conocen cuál será la última decisión del presidente Bush. Pero sí saben que no quieren una guerra de motivos poco justificados. Por eso se manifestaron multitudinariamente en todo el mundo occidental, Estados Unidos incluido. Esas manifestaciones están teniendo un beneficioso influjo: se han suavizado algunas de las posturas más belicistas.

Esta espera está tensando hasta límites desconocidos las principales instituciones internacionales, como la ONU, la OTAN y la Unión Europea. El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas ha mantenido intensos debates, con Francia claramente contraria a la postura de Estados Unidos. Por otra parte, Francia y Bélgica, con el apoyo alemán, vetaron el apoyo logístico de la OTAN al ataque norteamericano a Iraq. Durante semanas, en el seno de la Unión Europea se vivieron posturas muy enfrentadas articuladas en dos grupos de países, unos capitaneados por Francia y Alemania, y otros por Reino Unido y España. La crisis iraquí estaba creando divisiones por doquier.

Ni Europa ni Occidente pueden permitirse el lujo de destruir una unidad que ha costado muchos años y esfuerzo conseguir. Por eso, tenemos entre todos que realizar el mayor esfuerzo. Todos los países europeos, por supuesto, pero EEUU también. Nadie ganaría nada con una ruptura de los grandes consensos internacionales que habíamos conocido hasta la fecha. El acuerdo alcanzado en el Consejo Europeo del pasado lunes, bajo presidencia griega, puede mostrarnos un nuevo horizonte que nos mueve a la esperanza. Todos los países cedieron algo, y se pudo firmar un documento conjunto bastante razonable, dadas las circunstancias. Ésa es la vía en la que tenemos que trabajar. Tenemos que recomponer la unidad, desarmar a Sadam y evitar la guerra. ¿Difícil, verdad? Pues manos a la obra. Es con toros difíciles cuando se aprecian los grandes toreros.

la ciudad y los días

Lledó: amor a primera lectura

Carlos Colón

ES una alegría grande, para todos los andaluces que sean lectores y admiradores (es imposible lo primero sin lo segundo) del filósofo sevillano Emilio Lledó, que le hayan concedido el título de Hijo Predilecto de Andalucía por encarnar "la España reflexiva y tolerante" y la "tradición intelectual más cosmopolita y cordial de Andalucía", como ayer dijo Gaspar Zarrías. Tal vez sea un poco cateto esto de sentirnos orgullosos de que alguien grande y famoso a quien admiramos sea de nuestro pueblo. Pero es un sentimiento natural y hasta simpático, si no degenera en *patrioterismo*. Y la verdad es que da gusto ver a Sevilla citada en las muchas referencias que en todo el mundo se hacen a la obra de Emilio Lledó, uno de esos pensadores que leemos no sólo con aprovechamiento intelectual, sino con esa amistosa complicidad que trabamos con algunos, muy pocos, de nuestros referentes existenciales.

Para quienes no hemos estudiado filosofía, y por lo tanto no hemos sido iniciados ordenadamente en su conocimiento, los encuentros con estos autores son como un flechazo: algo nos enamora en ellos antes de conocerlos del todo, una especie de *amor a primera lectura*. A veces, también como en el amor, el posterior y más íntimo conocimiento produce desencanto. Pero son más aquellas en las que de él surge una relación estable, duradera y prolífica. El autor, entonces, se convierte en un compañero de vida. No se le lee como a otros, sino con una mayor intensidad a la vez existencial e intelectual; y su nombre parece destacar en los estantes de las librerías o en los repertorios bibliográficos como un rostro querido entre una multitud.

"Tendríamos que agradecer a todos esos escritores (...) el que nos hayan entregado sus palabras", escribió Emilio Lledó. Ahora Andalucía se lo agradece a él

Ése es, para mí como para tantos otros, el caso de Emilio Lledó. Su entusiasmo por el conocimiento es contagioso: leerle a él nos lleva, siempre, a leer más y a leer a otros. Su honda claridad expositiva es un reproche cuando, para parecer profundos, nos hacemos oscuros. Su libertad intelectual es un ejemplo. Su rigor nunca pedante es un modelo para quienes nos dedicamos a la docencia. Su relación vital con la cultura cumple el mandato de Cernuda de sacudir de los libros el "polvo bárbaramente intelectual".

Súmense a la Junta y denle el mejor homenaje que a un escritor pueda dársele: léanlo. Este Hijo Predilecto se convertirá, se lo aseguro, en uno de sus autores predilectos. Y sentirán por él lo que él mismo siente por otros autores, y tan bellamente ha expresado: "Tendríamos que agradecer a todos esos escritores que nos acompañan, en el siempre breve espacio de nuestra vida, el que nos hayan entregado sus palabras que construyen una humana manifestación de eternidad. Una eternidad que no promete otra existencia más allá de las fronteras de cada vida y que, en el gozo de leer, en las horas de lectura, nos deja esquivar las paredes del tiempo y acariciar en los silenciosos murmullos de las letras, las espaldas de no sé bien qué especie de inacabada amistad". Uno de estos escritores a los que debemos agradecimiento es él mismo. Ahora se lo manifestamos institucionalmente. Es un acto de justicia.

→ccolon@diariodesevilla.es